

Historia del personaje

Nombre y apellido:	Axel Wasp.
Fecha de nacimiento:	31/01/1992.
Lugar de nacimiento:	Compton, California.
Edad:	29 años.
Etnia:	Afroamericana.
Familia:	- Anna Wasp (hermana). - Paige Wasp (madre).
Clase social:	Clase media.
Formación:	Enseñanza obligatoria.
Profesión:	Trabajos esporádicos sin formación.

Descripción física:

Altura: 1,89

Pelo: Actualmente, lleva rastas blancas. No obstante, siempre le ha gustado mucho cambiarse el estilo y el color del pelo.

Ojos: Ojos grandes y grises.

Vestimenta: Prefiere vestir cómodo y casual, prefiriendo vestir de negro la mayoría de las veces. Sin embargo, se considera una persona con muy buen gusto vistiendo, sabe adaptarse a lo que la ocasión requiere.

Cicatrices: Una cicatriz en la espina dorsal, la cual esta tapada con el tatuaje de una cruz. Dentro de dicha cruz, escondidas, varias iniciales también tatuadas. Además, carece de dos dedos: los anulares de ambos pies.

Tatuajes: Aparte del tatuaje de la cruz, cuenta con diversos tatuajes por todo el cuerpo. Ninguno con ningún significado concreto.

Descripción psicológica:

Personalidad:

Si tuviésemos que describirlo con dos palabras, sería, sin lugar a dudas, impulsivo y calculador. Es una persona muy inteligente que lleva media vida intentando contener los impulsos que, anteriormente, le controlaban. No obstante, en contraposición, es también una persona bastante calculadora si es necesario, gustándole en gran medida planearlo todo al detalle. Es bastante perfeccionista, por lo que no deja de perseguir sus objetivos hasta cumplirlos.

Axel es serio y estricto, consigo mismo y con los demás. Le gusta hacer bromas cuando el ambiente le hace sentir cómodo, pero ante desconocidos, prefiere dejarles claros dónde están los límites, adoptando una actitud más reservada. Prefiere estar solo o dentro de grupos pequeños, pero, si es necesario, puede relacionarse perfectamente con otras personas. Por otro lado, valora mucho el honor y la lealtad, esperando lo mismo de los demás. Le cuesta mucho prometer, pero cuando lo hace, tiene que cumplirlo sí o sí, cueste lo que cueste.

Dentro de los impulsos que le mueven, es bastante agresivo. Ha ido desarrollando con los años bastante autocontrol y suele mantener sus emociones al margen. Sin embargo, al ser también muy protector, sobre todo con su hermana, ha llegado a volverse loco en más de una ocasión. En el fondo, es emotivo y pasional, pero sus ansias de mantener la fuerza y la estabilidad es lo que le hacen parecer una persona fría.

Gustos:

Si algo le gusta son el cuidado de las armas y la práctica de tiro. En parte, siempre que ha portado un arma se ha sentido poderoso, fuerte y seguro. Por lo que, a lo largo de su vida, muchas han sido las veces en las que ha llevado una encima. En especial, su arma favorita siempre fue una glock, la cual ya no conserva. Al terminar su venganza, se vio obligado a deshacerse de ella. No obstante, la desmotó, guardando el gatillo como reliquia. Además, también le gusta bastante el manejo de los coches y, siempre que las circunstancias se lo permiten, conduce a altas velocidades. De algún modo, conducir le aporta dos sensaciones opuestas que, según el momento, o le calma y le ayuda a pensar, o le aporta la adrenalina que necesita. Sus vehículos favoritos siempre han sido los todoterrenos.

Le gusta vestir bien, gustándole mucho ir de compras y la ropa en general. Por otro lado, también le gustan los deportes, el gimnasio y mantenerse dentro de un modelo de vida bastante saludable. Sus deportes favoritos son el boxeo y la natación. Suele irse a nadar muchas mañanas.

Aversiones:

El mayor miedo de Axel es que su hermana nunca termine de perdonarle, siendo la relación más fuerte que ha mantenido en su vida. En el fondo, lo que realmente le asusta, es quedarse solo. Si su hermana, con la cual ha crecido, que siempre le ha amado y que valora la lealtad y las promesas a un mismo nivel, no le perdona, ¿qué puede esperar de otras relaciones? Por ello, también le asusta no ser capaz de establecer relaciones personales fuertes, más allá de las que ya mantiene.

Por otro lado, es consciente de que parece confiable, transmite mucha seguridad a los demás y se esfuerza por mantener a su entorno tranquilo. Sin embargo, teme no poder satisfacer esas

expectativas que terceros ponen sobre sus hombros. Es una persona tan exigente consigo mismo que no soporta ser una decepción para aquellos que le importan.

Le teme a lo corriente, a que llegue el día en su vida en el cual sea necesario mirar atrás, se gire, y vea que todo lo vivido entra dentro de la media. Llevar una vida normal. No quiere una vida tranquila y sosa, quiere experiencias y grandes sucesos que recordar. Por otro lado, una de las aversiones más extrañas de **Axel** son los animales grandes. Cuando se topa con un animal grande, lo que siente es muchísimo respeto. Es más, cuando de pequeños verían perros grandes, siempre se escondía, disimuladamente, detrás de su hermana.

Puntos fuertes:

El punto fuerte que más destaca en **Axel** es lo calculador que puede llegar a ser, manteniendo la mente fría ante circunstancias complejas. Después de tantos años, ha desarrollado una gran capacidad de control sobre todas sus emociones. Analiza a las circunstancias y a las personas implicadas. Se le da bien saber y conocer porque los individuos hacen lo que hacen. Haciendo, también, que resulte fácil que otros confíen en él.

Por otro lado, también destaca por sus habilidades. Es una persona bastante diestra con el uso de armas de fuego. No obstante, más allá de la buena puntería, considera que lo importante es que sabe cuándo son o no necesarias, confiando plenamente en su propio criterio. La conducción también juega un punto importante. Todo lo que sabe, todo lo que desarrolló, viene de la propia experiencia. Aprendió a disparar, disparando. Aprendió a conducir, escapando en persecuciones. Todo lo practicó en el barrio. Por ello, no le teme a su pasado, no le importa rebuscar entre los cajones para quedarse con las experiencias, por muy traumáticas que sean, que le enseñen algo útil.

Puntos débiles:

Axel es terriblemente desconfiado, viendo, en muchas ocasiones, las situaciones en los peores escenarios. Si algo puede salir mal, saldrá mal. Prefiere ponerse en lo peor antes de que le tomen por sorpresa. Siempre tiene cuatro ojos puestos, resultando, incluso, paranoico para los demás según el momento.

Por otro lado, se preocupa bastante en aparentar que es un tipo duro, recreando en torno a él una figura que se aleja bastante de la realidad. Le cuesta expresar sus sentimientos, intentando mantenerlos ocultos y bajo control en todo momento. No obstante, si quieren hacerle daño, es bastante sencillo: su hermana. Pierde completamente el control si se trata de ella.

Biografía:

Axel y Anna Wasp, mellizos, nacieron un 31 de enero de 1992, en Compton, Estados Unidos. Ambos tuvieron una infancia tranquila en uno de los barrios de la ciudad. Por muy mal que estuvieran las cosas económicamente, y por muy peligroso que fuese el barrio según los habitantes de la ciudad, la madre de los pequeños, **Paige**, siempre los mantuvo en una burbuja para que pudiesen disfrutar de una infancia lo más normal posible. **Paige** tenía dos trabajos, por las mañanas limpiaba algunas oficinas y por las noches una escuela de Yoga del centro. Hacía malabares para llegar a fin de mes. Por ello, y con la ayuda que le brindaba una vecina, **Axel y Anna** pudieron disfrutar de una niñez humilde pero sana. No obstante, también supuso que tuviesen que cuidarse el uno al otro, y que la falta de la presencia de su madre fuese algo que tuviese gran impacto en el desarrollo de los pequeños.

Nunca conocieron a su padre, siendo un tema tabú dentro de casa. Además, **Paige** era huérfana e hija única, por lo que **Axel** no contaba con más familia que su madre y su hermana. Por ello, se pasó toda su infancia junto a **Anna**. En el colegio, ambos eran bastante sociables y establecieron buenas relaciones con sus compañeros. No obstante, también guardan varias anécdotas referentes a lo mal que llevaban el separarse. De niños, si uno faltaba, faltaban ambos, y si intentaban cambiarlos de grupo, **Axel** siempre se las arreglaba para no perder de vista a su hermana.

Cuando eran pequeños, pasaban muchas horas en la acera mirando al cielo. **Axel**, con tal de entretener y cuidar de su hermana, le contaba historias inventadas sobre todas y cada una de las estrellas que veían. Se inventaba constelaciones, se inventaba aventuras y grandes desenlaces. Cuando tenían cinco años, en una de esas historias, le contó a su hermana que la **Luna** la representaba y que Júpiter, en cambio, le representaba a él. Aun pareciendo una estrella, el punto de luz más cercano a la Luna era un planeta. *“Pues **Anna**, tú eres la Luna y yo soy Júpiter, siempre estamos juntos”*.

El primer contacto de los mellizos con la muerte, fue cuando tenían ocho años. Un día, **Axel** se encontró, volviendo de casa de un amigo, a un pequeño cachorro cerca de un contenedor. Intentando darle una sorpresa a su hermana, lo cogió en brazos y se lo llevó a casa. **Luna**, casi al instante, se encariñó con la perra, llamándola **Alay**. **Axel** siempre fue un niño al cual le encargaron, desde muy pequeño, el cuidado y la protección de su hermana, por lo que mantenerla tan contenta, siempre despertaba en él la sensación de estar haciendo las cosas bien. No obstante, una tarde, la cachorra se escapó de entre los brazos de **Luna**, topándose de lleno con un vehículo que pasaba a altas velocidades por su calle. Murió al instante frente a los mellizos. **Axel** no tardó demasiado en intentar que su hermana dejase de ver la escena. No obstante, es una imagen que ambos guardarían el resto de su vida. En ese momento, empezaron a comprender que nada duraba para siempre.

Siendo niño, muchas eran las veces que **Axel** tenía que hacerse cargo de la compra. **Paige** le dejaba el dinero que necesitaba y el pequeño iba al supermercado. Cuando iba, solía intercambiar un par de frases con **Michael**, un mendigo que siempre estaba en la puerta, esperando que la caridad de otros le ayudasen a comer ese día. Como era de esperar, se detuvo para hablar con él. Sin embargo, el ambiente era algo diferente, parecía más preocupado que de costumbre. *“**Axel**, tienes que saber que, en un segundo, todo lo que tienes se puede ir a la mierda”*. Aquella frase marcaría al pequeño el resto de su vida. Al salir de la tienda, pasado un rato, le sorprendió no verle en la misma puerta. Le buscó unos minutos sin éxito. No obstante, fue yendo a casa, en un callejón, cuando vio a un policía dándole una importante paliza a **Michael**. Siendo un niño, no fue capaz de reaccionar, una de las cosas que, siendo adulto, nunca ha terminado de perdonarse. No volvió a

ver a aquel hombre que siempre tenía buenas palabras y buenos consejos para él. Ese día fue en el que **Axel** entendió que, en efecto, la vida no era justa.

Los mellizos llevaron una vida paralela, siendo casi inseparables. **Axel** conseguía que **Luna** se mantuviese al margen de casi todo, lo que conllevó a que uno madurase muy pronto y la otra mucho más tarde. **Axel** era consciente de que para su hermana el peligro era algo ajeno e inexistente. Cuando tenían 13 años, en clase, uno de los compañeros de **Luna** empezó a increparla, haciendo referencia a la ropa desgastada que llevaba. **Luna** contestaba a sus burlas, enfadada y con su chulería característica. En cuando **Axel** vio que aquel chaval se abalanzaba contra su hermana, no dudó en intervenir. El chico acabó en el suelo mientras **Axel** no dejaba de golpearlo. No se detenía por mucho que el chico gritase, espantado. Poco recuerda de aquella escena, se llenó de una ira y una violencia que no había experimentado en su vida. Seguía sintiendo que era lo que tenía que hacer, proteger a su familia, dejándose llevar por sus impulsos más primarios.

Con el tiempo, las notas de ambos hermanos fueron empeorando y se fueron involucrando en los peores círculos. A los 16 años, los mellizos decidieron dejar los estudios, viéndose atraídos por todo el ambiente que envolvía al barrio. Por mucho que su madre hubiese querido sacarlos de allí, o alejarlos de lo que conllevaba vivir en una zona como aquella, no pudo hacerlo.

Ese mismo año, fue cuando conocieron a **Daniel Sánchez**, un hombre mayor que ellos que ofreció a **Axel** una solución a los problemas económicos de la familia. El joven era cada vez más consciente de las horas que se pasaba su madre trabajando para mantenerlos, del poco tiempo que tenía y de su situación que no dejaba de empeorar. **Daniel** le ofreció traer a casa dinero de una forma rápida y sencilla, involucrando a su hermana en la ecuación. Hasta la fecha, lo hacían todo juntos y esto no iba a ser una excepción. Mejor tenerla cerca y protegida por él mismo, a tenerla apartada, fuera de su campo de visión. Empezaron a realizar pequeños trabajos, pasando droga, organizando algunas peleas o, en el caso de **Axel**, robando en pequeñas tiendas.

Una noche, cuando ambos tenían 17 años, la vida dura pero tranquila que envolvía a la familia cambió radicalmente cuando **Paige** volvía del trabajo. Solía esquivar ciertas calles para volver lo más segura posible a casa. No obstante, en una de las esquinas, dos coches se pararon de golpe, uno frente a otro, y del tiroteo en el que se vio envuelta el daño colateral fue ella, recibiendo una bala en el estómago. La ambulancia tardó muchísimo en llegar, debido a que la policía no pudo asegurar la zona a tiempo. Murió en el asfalto, en la oscuridad de la noche, bajo la Luna y las estrellas. La llamada la recibió **Axel**. Recuerda entrar en la habitación de su hermana para contarle lo ocurrido, intentando mantener, por encima de todo, las formas. Desamparados, y con la precariedad del barrio a las espaldas, se dedicaron de lleno a sobrevivir con los trabajos ilegales que les siguieron ofreciendo.

El trágico suceso caló hondo en ambos. Por su parte, **Axel**, a raíz de la muerte de su madre, volcó todas sus energías en proteger a su hermana, fortaleciendo la sensación de que era una responsabilidad que únicamente le pertenecía a él. **Luna**, por su parte, aprendió a generar lazos muy profundos, sintiéndose por ello muy cómoda y segura dentro de cualquier grupo cerrado. Si algo tienen en común los mellizos, es que valoran la lealtad y la familia por encima de cualquier cosa, siendo, por ello, incapaces de perdonar la traición.

La entrada en la edad adulta de ambos fue bastante abrupta. Los trabajos ilegales que fueron haciendo no dejaron de aumentar con el tiempo, subiendo tanto los beneficios como el peligro que corrían al realizarlos. No obstante, **Axel** siempre mantuvo a su hermana más al margen. Era consciente de todo lo que ocurría, pero no se le permitía correr más peligro del necesario.

Axel siempre se esforzó en crear una burbuja para su hermana, en la cual ella pudiese organizar, administrar y mover hilos dentro de los trabajos ilegales que realizaban, mientras él se encargaba del trabajo práctico. Solía atracar pequeñas tiendas, vendía droga a una red de contactos que fue creando y era el primero en estar al pie del cañón si se organizaba alguna pelea, buscando el premio económico, o si se le necesitaba para defender al barrio y a sus intereses. Todo iba bien mientras su hermana no corriese un peligro real. No obstante, llegaría el punto en que se daría cuenta de que no podía protegerla de absolutamente todo.

Cuando tenían 19 años, **Luna** empezó a salir con uno de los cabecillas que manejaba los trapicheos dentro del barrio, **Daniel**, el mismo que les había involucrado en esta vida. Los mellizos, gracias a su cercanía con el jefe, fueron ganando respeto y autoridad. Con 22 años, ya contaban con importantes responsabilidades dentro de la organización. **Axel** estaba metido en todos los asuntos importantes, siendo siempre el primero en ofrecerse voluntario para los trabajos más peligrosos. Vivió tiroteos, en donde siempre salió ileso, peleas en los callejones más oscuros de la ciudad, persecuciones en donde sus habilidades le permitieron escapar. Fueron años en los cuales, la adrenalina, era una constante en su vida.

No obstante, teniendo los mellizos 25 años la situación cambió drásticamente. La organización hacía meses que tenía problemas con un barrio vecino, disputándose el territorio en cuanto a venta de estupefacientes. **Axel** y **Daniel** se habían encargaban de organizar y establecer buenas bases dentro de la organización. Sin embargo, estaban teniendo varios problemas al respecto, perdiendo territorio y viendo peligrar su posición y su propia seguridad debido a diversos errores que se habían cometido. La organización rival les iba pisando los talones, ganando bastante información y haciendo que varios miembros abandonasen el barrio.

Una llamada cambiaría la vida de **Axel** radicalmente. Cuando descolgó el teléfono, la voz que escuchó al otro lado era del mismo **Daniel**: *“hermano, no podía hacer otra cosa. Te pasaré una ubicación, si quieres recuperarla ven solo”*. En efecto, el líder que les acogió cuando no tenían dónde meterse, había sido el mismo que, por pura supervivencia, les había vendido. Desde hacía varios días que una parte de la organización presionaba a la otra para buscar opciones que implicasen sobrevivir, vendiendo al barrio, mientras que la otra seguía enfocada en la lucha y en el aguante. **Axel** nunca se caracterizó por ser un cobarde.

- *¿Cuánto crees que aguantaremos aquí? Joder, cualquier día vas a encontrarme muerto frente a tu puta casa.*
- *Quítate esa bandana, pillá tus cosas y vete. Déjame a mí el mando. Si quieres tirar la toalla, adelante, yo voy a seguir con esto hasta el final.*

Esas habían sido las últimas palabras que habían intercambiado **Daniel** y **Axel** antes de aquella llamada. **Daniel** quería sobrevivir, **Axel** le debía demasiado a esas calles como para no luchar por ellas. Sin embargo, si había algo más importante que el mismo barrio, siempre fue su hermana. Por ello, no dudó ni dos segundos en subirse al coche y seguir a ciegas lo que indicaba el GPS. No sin antes, mandar un mensaje al que, por aquel entonces, era su mejor amigo, **Wyatt**. En dicho mensaje, se explicaba detalladamente tanto la llamada, como dónde le habían mandado a ir.

Axel tenía demasiada información como para que no creyese que, de verdad, iban a dejarla ir si cumplía su palabra y se entregaba. Dentro del dividido y casi aniquilado barrio, él era la diferencia entre que cayesen unos cuantos y que cayesen todos. No obstante, había dejado claro que no abriría la boca si no le daban pruebas fehacientes de que su hermana había logrado salir de la

ciudad con vida. Cuando entró a la habitación en dónde la tenían, la oscuridad y el agua que inundaba el suelo le hicieron entender que aquello, sin lugar a dudas, había sido el golpe más certero que había recibido nunca.

Luna levantó los ojos, agotadísima y dolorida, para mirar a su hermano fijamente. Él, con el corazón en la mano y apretando los nudillos, únicamente pudo pronunciar una frase: *“Te juro que pagarán por esto”*. Esas fueron sus últimas palabras antes de separarse. La cogieron bruscamente y la sacaron de la habitación, ocupando **Axel** el sitio que había estado ocupando **Luna**. Antes de recibir las pruebas que indicaban que su hermana estaba a salvo, fue torturado durante varias horas, llegándole a cortar dos dedos: los anulares de ambos pies. Para colmo, le marcaron con un hierro caliente la parte central de la espalda, ocupando casi toda la columna vertebral.

Cuando un individuo entró por la puerta y dio entrega a su torturador de unas fotos, una parte de **Axel** respiró aliviado. Le enseñaron una foto de **Luna** en la carretera y otra de ella subiendo en un 4x4 blanco. Memorizó inmediatamente la matrícula que figuraba en la foto. Cumpliendo su palabra, aportó la información suficiente para implicar la destrucción de la banda. Antes de acudir, ya se había encargado de que, a los que él llamaba familia, tuviesen el suficiente tiempo para huir. Cuando dejó de ser útil, se dispusieron a su traslado. No le quedaba nada, tan solo morir.

En el trayecto, la vida le regaló a **Axel** una segunda oportunidad: dos miembros de su organización eran completamente leales a él: **Wyatt**, su mejor amigo, y **Valentine**. Fueron ellos los que interceptaron la furgoneta que se disponía a trasladarle al monte. Antes de que pudiesen escapar los tres, con los dos sujetos que le trasladaban caídos y viéndose escondidos entre matorrales, aparecieron los refuerzos. Fueron perseguidos y, en dicha persecución, el único superviviente fue **Axel**. Sus rescatadores fueron abatidos, no sin antes luchar.

Los primeros días, **Axel** se mantuvo en las afueras de Compton, escondido, recabando información sobre su hermana. Lo único en lo que podía pensar era en su seguridad, asumiendo que ya tendría tiempo para llorar a sus compañeros. La única información que tenía era la matrícula, por lo cual dedicó gran parte del dinero que le quedaba en el soborno a un policía que conocía desde hacía varios años. Logró conocer el nombre del titular: **Bardino**, y el lugar en dónde se encontraba: *Nueva York*. No tardó más de un par de días en viajar hasta dicha ciudad.

En Nueva York, se dedicó a realizar pequeños trabajos ilegales para subsistir. Si algo sabía hacer, era desenvolverse bien entre los barrios y ganarse la confianza de la gente. Era un lobo solitario que solo buscaba comprobar que todo estaba como debía estar: en su sitio. Cuando comprobó, a lo lejos y sin que ella le viese, que **Luna** se encontraba segura y que se estaba adaptando bien a la ciudad, decidió dejar en el buzón de su casa una carta antes de volver a Compton.

“Pequeña, me gusta levantar la cabeza porque en el cielo parece que seguimos como siempre, ¿sabes? Juntos.

Sé que se te habrá hecho difícil, conociéndote estas intentando saber desesperadamente qué me pasó. Aquel día creí que te perdía, cuando llegó a mis oídos que te tenían lo dejé todo y salí a buscarte. Joder, me volví loco. Qué novedad, ¿eh?

Lo único que pretendo con esta carta es que sepas que estoy bien y pedirte que te mantengas ajena a toda esta situación. Sé que con solo decírtelo no voy a conseguir que dejes de buscarme, pero te lo digo en serio, si sigues rebuscando lo único que conseguirás es ponerme en peligro. No me busques, estoy bien y te prometo que nos volveremos a encontrar. ¿Lo recuerdas? Yo siempre cumplo lo que prometo Luna.

Fdo. Júpiter”.

Axel nunca sabría que su hermana no llegó a recibir dicha carta hasta pasados varios años. En ese momento, él creía, al no ver reacción alguna por su parte, que simplemente estaba confiando en lo que le decía y que, en efecto, no se movería de Nueva York. Creyendo que su hermana estaba viviendo una vida tranquila y cómoda, ahora únicamente solo le quedaba viajar a su ciudad natal para cumplir con la última promesa que le quedaba.

Ya con 26 años, en Compton, se dedicó a recabar información de todos aquellos que destrozaron su vida meses atrás. Los buscó uno a uno para cobrar venganza, dándoles caza. Él solo, con una paciencia que desconocía hasta la fecha y hasta los topes de odio y rencor, causó mucho miedo en la ciudad. Nadie daba con pistas que le señalaran y los cadáveres se iban amontonando en las salas de autopsia. Toda la justicia que volcó en aquellos meses, fue calculada y meditada, no dejando ningún cabo suelto.

El último, como no podía ser de otra manera, fue **Daniel**. Lo estuvo siguiendo durante semanas, planificando su último asesinato con muchísima cautela. **Daniel** vivía en el centro de la ciudad y ahora parecía que había conseguido llevar una vida corriente. Tenía dinero, una mujer y un trabajo como vendedor de coches. Se había desentendido de su pasado. **Axel** lo secuestró un día mientras este iba de camino al trabajo, llevándoselo a una casa de las afueras de la ciudad, dentro de una de las habitaciones. La misma habitación donde hacía varios meses habían tenido retenida a **Luna**. Su forma de desquitarse con el que le había destruido la vida fue a golpes, no se detuvo. Tanto fue así, que no recuerda en qué momento dejó de respirar, únicamente dejó correr toda la rabia que había estado acumulado tantísimo tiempo. Como prueba de haber cumplido su promesa, antes de deshacerse del cadáver, le cortó uno de sus mechones pelirrojos, el cual conserva. Nunca, ni tiene pensado hacerlo, ha hablado con nadie de lo ocurrió en esos meses.

Con 27 años, **Axel** mantenía una vida corriente alejada ya de la venganza que le había estado consumiendo. Consiguió un buen trabajo en una pequeña tienda y empezó a vivir una vida humilde y tranquila. Le resultaba insoportable. En este tiempo, fue cuando se tatuó la espina dorsal, tapando la cicatriz que le habían hecho tiempo atrás. Ocultas, dentro del tatuaje, también plasmó las letras de todas las personas que acabó llevándose por delante para cumplir su promesa.

Iba a trabajar, volvía, pagaba sus facturas, salía de cuando en cuando a dar pequeños paseos. No obstante, con 29 años, la vida de **Axel** volvió a dar un giro cuando recibió, sin esperárselo, una carta de su hermana. ¿Se había olvidado todo este tiempo de ella? En absoluto, siempre intentaba mantenerse informado mediante redes sociales y de pequeños contactos que tenía en Nueva York. Sin embargo, hay desgracias de las cuales no presumes ni en redes, ni ante conocidos.

“No sé muy bien cómo empezar esta carta. Ahora mismo, llevo varios días encerrada en casa, con las persianas hasta abajo y sin saber dónde meterme. Si te preguntas porqué nunca contesté a la carta que me dejaste, necesito decirte que no la recibí hasta hace relativamente poco. Me he pasado todos estos años sin recordar qué o a quién dejé atrás. Sin embargo, no sé por qué, pero llevo varios meses intentando recuperar los recuerdos que me arrancaron esa noche. Mi vida ha terminado por perder el sentido, no sé en qué piedra esconderme. Payne me mantenía cuerda, ¿sabes? Y ahora no soy capaz ni de dormir sola. No puedo contarte qué esta pasando Axel, te lo juro, pero sé que, si puedo hablar con alguien, es contigo.

No sé si llegarás a leerme algún día. Ahora mismo, te escribo desde un escritorio lleno de cartas copiadas una a una y mandadas a todos los Axel Wasp que salen en las guías telefónicas. ¿Quién me dice a mí que sigues conservando nuestro apellido? ¿Quién me dice a mí que sigues en algún sitio?

Estoy en la cuerda floja, las personas a las que llamo familia y yo estamos huyendo, literalmente, de Nueva York. No puedo darte muchos detalles en tan pocas líneas, pero sé que entiendes lo que implica huir para mí. Ahora bien, lo que puedo decirte es que nos dirigimos a Los Santos.

En tu carta me pedías que no te buscara y la vida misma lo arregló todo para que así fuera. Ahora bien, ¿llegó el momento de reencontrarnos? Siempre decías que la estrella más cercana a la Luna era...

Pues ahora te necesito cerca”.

Axel reconocería la letra de su hermana en cualquier sitio. Por lo que, antes de tan siquiera plantearse en contestar, viajó directamente a Los Santos. Necesitaba dar con ella. En cuanto llegó, lo primero que hizo fue buscar a las personas más cercanas a su hermana. En concreto, con un chico que, al parecer, le había seguido siendo leal todos estos años: **Jared**. Sabía perfectamente que ya no estaban juntos, las redes estaban llenas de fotos y dedicatorias para otro, pero también sabía que seguían en contacto y que, de alguna forma, seguían siendo importantes el uno para el otro. Ajeno, completamente, al hecho de que **Payne**, el novio de **Luna**, se encontraba en busca y captura.

Entabló una conversación con **Jared** que se acabó trasladando a un pequeño bar, en una mesa apartada. Allí, ambos hablaron de lo que estaba ocurriendo. **Axel**, con el fin de hacer que **Jared** creyese su historia, le enseñó su propio DNI y dijo, en voz alta, el nombre de su hermana: **Anna Wasp**. **Jared** necesitó más de una pregunta sobre su infancia, sobre **Luna** y sobre su propia personalidad para llegar a fiarse, dentro de lo posible, de **Axel**. Le comentó por encima la situación: **Luna**, **Payne** y varias personas más iban a dirigirse en un barco hacia Los Santos, ya que no podían permanecer mucho más tiempo aquí.

- *La conozco, sé que después de tantos años no será capaz de perdonármelo nunca.*
- *Quizás la Luna que tú conoces no es la misma que conozco yo, esta Luna más que odiarte lo que espera es que le pongas cojones.*

Las palabras de **Jared** quizás despertaron el valor que necesitaba **Axel** para decidir, de una vez por todas, recuperar el tiempo perdido. Ese atardecer, mientras **Luna** y compañía cargaban el equipaje en el barco y se preparaban para salir, **Axel** sí que estaba en aquel puerto, apartado y escondido viendo como su hermana se enfrentaba, otra vez, a lo que implicaba empezar de cero. **Jared**, a través de **Payne**, le transmitió a **Luna** el mensaje que **Axel** preparó para ella. Mientras se alejaban de Nueva York, **Payne** le dijo:

- *No te preocupes, le vas a ver pronto.*

Axel viajó a los pocos días hacia Los Santos, dispuesto a reconstruir la relación más importante de su vida. Su objetivo, es conseguir ayudar de alguna manera a su hermana, conseguir recuperar el tiempo perdido y sacarla, de una vez por todas, del pozo en el que se encuentra. Por otro lado,

también pretende asentarse en la ciudad. Si algo sabe hacer, es buscarse la vida cueste lo que cueste. Acostumbrado a llevar un nivel de vida más o menos decente, tampoco se le caen los anillos si tiene que mancharse las manos. **Axel** pretende volver a sus raíces, y eso no solo incluye a **Luna**.